

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 183.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de los suscritores algo morosos sobre la seccion de correspondencia privada que venimos publicando.

En ella verán, con sus nombres en iniciales, la cantidad que adeudan á esta administracion, suplicándoles remitan el importe en libranza ó sellos de franqueo.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Octubre de 1873.

EN LUCHA LEGAL.

Nuestros amigos conocen ya la carta-circular tan importante que el *Círculo Conservador Alfonsino* ha dirigido á los comités de las provincias.

No importa que se repita, que se publique hasta la saciedad.

«Ha llegado el momento de preparar el pacificador desenlace de la angustiosa crisis actual.»

Tal es el lema que debe guiar ya nuestros pasos: nuestros amigos de Madrid, autorizados debidamente, nos marcan la enseña de salvacion.

«La causa de D. Alfonso no ha de triunfar á la luz del incendio ni entre los horrores de la guerra civil.»

Adelante, alfonsinos esforzados, adelante leales; entremos en la *lucha legal*; no basta ya el corazon para levantar un trono, es preciso la cabeza, la accion generosa que inspira el patriotismo.

Habíamos de ser los monárquicos españoles, todos, menos patrióticos, menos generosos para olvidar que los franceses?

Sea secundada por nuestros amigos, con toda nobleza, la saludable iniciativa del alto *Círculo* de Madrid; sea unánime y universal en España el voto de aprobacion á tan notable documento que abre una nueva era de paz para la política española.

He aquí pues, la carta circular:

Madrid 9 de Octubre de 1873.

Muy señor nuestro y apreciable amigo: Las circunstancias que hoy atraviesa el País exigen imperiosamente grandes esfuerzos de patriotismo y abnegacion de los partidos conservadores para salvar la sociedad, conmovida en sus mas hondos cimientos y amenazada aun de mayores peligros. Entre estos partidos, ninguno mas obligado á dar tales ejemplos y á señalar con espíritu reflexivo y levantado ánimo el camino de salvacion, como aquel que lleva por emblema la libertad hermanada con el orden, el respeto á la tradicion unido con el amor á los adelantos de la civilizacion moderna, el que es, en fin, depositario de los últimos principios de gobierno capaces de arraigar nuevamente en el suelo patrio la tranquilidad y el bienestar que ha tiempo le faltan.

Afiliados nosotros á esta noble causa con fe sincera, pero sin exclusivismo ni miras estrechas de bandería, y considerando en la monarquía constitucional de D. Alfonso XII la legítima representacion de los intereses permanentes de la sociedad, no debemos limitarnos á contemplar indiferentes el cuadro desgarrador que ofrece la nacion española, victima en los momentos actuales de las violentas y apasionadas luchas sostenidas por los sectarios de las doctrinas mas opuestas entre sí, aunque igualmente irrealizables.

Las consecuencias que se tocan de esta situacion no nos sorprenden. Privado de sus principales medios de defensa el Poder ejecutivo de la República por la influencia de sus principios deletéreos, el partido carlista ha encontrado facil camino para conseguir ventajas que en cualquier otro caso no habria soñado siquiera. Sin desconocer la gravedad y trascendencia de estos hechos, no podemos concederles la exagerada importancia que alguien les da, puesto que en la conciencia de toda persona imparcial y de juicio sereno esta profundamente grabada la conviccion de que el triunfo del carlismo no seria para España una solucion de orden, sino el principio de un nuevo período de agitaciones continuas, el germen de una larga y sangrienta guerra civil, que acabaria de consumir la ruina de esta nacion desventurada bajo el peso abrumador de una inmensa deuda, cuya cifra elevarian á un punto incalculable los compromisos del partido vencedor, al mismo tiempo que se cegaban las fuentes de la riqueza pública con la falta de seguridad y de proteccion á las clases productoras.

Ante la perspectiva de semejantes males, nuestra linea de conducta esta marcada. Toda persona en quien el sentimiento del bien público se sobreponga al ciego espíritu de escuela vendra á prestar su

concurso á nuestra bandera dinástica, siempre que vea en ella, no el simbolo de un partido político, sino el emblema de una causa verdaderamente nacional. Desde el absolutista menos intransigente hasta el republicano mas amigo del orden que de las teorías abstractas se acogerán con gusto á una solucion salvadora que les permita vivir tranquilos en el seno de la madre patria, ejercer los derechos políticos que el régimen monárquico-constitucional, admitido en los pueblos modernos, concede á todo hombre inteligente y honrado, y desarrollar su industria ó desempeñar su profesion protegido por las leyes y por un gobierno que lleve á todos sus actos la responsabilidad mas estrecha.

Entre los partidos medios formados en nuestro país antes y despues de la revolucion de Setiembre de 1868, la aproximacion se hace todavia mas fácil por la mayor afinidad de sus ideas en los puntos que atañen á la gobernacion del Estado; claro está, pues, que nuestra propaganda debe en primer término llevarse á esos partidos, procurando establecer con ellos dignas y decorosas inteligencias en cuanto lo consienta el interés del País, y sin necesidad de sacrificar ni unos ni otros aquellos principios que se consideren obligados á defender por convicciones respetables, y se hallen en tal concepto dispuestos á aplicar á la direccion de los negocios públicos el día que ésta les fuese encomendada.

No será nuevo ciertamente el acto de concordia que aconsejamos. En algunas de nuestras mas importantes poblaciones, y aun capitales de provincia, se ha adoptado esta patriótica resolucion con feliz éxito: el intentarlo sólo honrará á nuestros amigos políticos, aunque los hechos no correspondan siempre á la pureza de sus intenciones. El *Círculo Alfonsino* de Madrid se propone seguir ejerciendo, en cuanto le sea posible y las leyes lo consientan, esta saludable iniciativa, y comunicarán á ese Comité oportunamente el resultado de sus gestiones. Entretanto, y como quiera que la opinion pública las ha secundado ya en algunos pueblos, cree que puede darse mayor impulso á este movimiento de concentracion de los partidos conservadores, tanto para defender la sociedad contra los excesos de la demagogia, que empezando por herir los sentimientos religiosos del pueblo español acaba por destruir la unidad nacional en su absurda organizacion política, como para evitar las profundas perturbaciones que engendraria el triunfo del carlismo, aunque se prescindiera del principio de legitimidad, que tan necesario es para la fuerza y prestigio de las monarquías y de los gobiernos.

Ha llegado, pues, el momento de preparar el pacificador desenlace de la an-

gustiosa crisis actual; que la causa de D. Alfonso no ha de triunfar á la luz del incendio ni entre los horrores de las discordias civiles. Ella es la única que no ha ensangrentado su bandera: ella es la única que tiene, por lo mismo, títulos incontestables para presentarse á los españoles todos, sin distincion de matices políticos, como el iris de paz en la deshecha borrasca que corren los intereses sociales.

Cumplimos con el mayor gusto el deber que nos impone un acuerdo de la Junta directiva de este *Círculo* al hacer á V. las anteriores indicaciones, rogándole las ponga en conocimiento de los individuos del Comité que tan dignamente preside, pare que, si se hallan conformes con el espíritu que las dicta, puedan tomarlas en consideracion y proceder en su consecuencia.

Esperamos, de todos modos, la contestacion de V., y nos repetimos con este motivo suyos afectísimos amigos, seguros servidores, Q. B. S. M.—El presidente, Juan Martin Carramolino.—Los secretarios, José Maria Bremon.—Federico Fernandez San Roman.»

UNA ESCURSION AL CAMPAMENTO.

Era natural el interés y viva la ansiedad de visitar el campamento, cuando se recibian el sábado, en Murcia, las noticias algo exageradas de la batalla naval entre los buques leales que manda el contraalmirante Lobo, y los de la piratería cantonal.

Un distinguido ingeniero militar, D. Pascual Agüado, que aunque supermenario hoy no puede negar su afición al cuerpo y su simpatía hacia los compañeros del campamento, y el director de esta publicacion tomaban su billete en el tren-correo del Domingo, y volaban, en alas de la locomotora, hacia la estacion de la Palma.

Desde este último punto hasta el campamento hay que atravesar algun trayecto en carruaje ó á caballo, y no se hizo esperar el cómodo vehiculo que nos arrastraba hasta el parque de artillería.

Convidaba el día con su apacible serenidad á que la impresion al divisar la linea de bloqueo, fuera mas agradable; y nunca olvidaremos la voz del centinela que daba el alerta, ni la galantería del oficial y deferencia del jefe que nos recibian con natural afabilidad.

El parque está situado casi en el punto céntrico de la linea; y estrechando la mano de aguerri-